

El dilema nuclear

Más allá de si España puede o no prescindir de la energía nuclear, dadas las tecnologías actuales, la cuestión es alcanzar un consenso sobre el papel que cada una de las fuentes disponibles va a desempeñar en nuestra política energética durante los próximos 25 años

► El debate sobre la energía nuclear ha vuelto. Y amenaza con quedarse. Tras años de silencio, el reciente accidente nuclear en la central de Fukushima, gemela de la planta española de Santa María de Garoña, en Burgos, ha encendido los ánimos de defensores y detractores del átomo, que han retomado sus viejas y conocidas disputas sobre la oportunidad o no de reactivar esta fuente de energía.

Así, y frente a la industria y otros sectores pronucleares, que defienden la atómica por ser la única fuente capaz de generar energía de forma constante, segura y con precios estables y predecibles, y por tanto de proporcionar estabilidad al sistema eléctrico español y de garantizar la seguridad en el suministro, aparecen otros, encabezados por las organizaciones ecologistas, pero también por no pocos científicos y expertos, que mantienen su rechazo absoluto a esta fuente energética, a la que no dudan en calificar de sucia, cara y peligrosa.

Dos caras de una misma moneda

Dos corrientes que difícilmente podrán nunca confluir, ya que mientras los primeros aseguran

que el futuro pasa por aceptar las nucleares sí o sí, porque en su opinión no hay otra alternativa a corto plazo, y porque auguran que incluso un día será una renovable más, los segundos sostienen que con el estado actual de la tecnología de fisión y cuando la soñada fusión sigue pareciendo



más una quimera que otro cosa, el riesgo creado por la nuclear nunca podrá ser proporcional a su beneficio, al menos hasta que no se resuelva qué hacer con los residuos radiactivos que perviven durante cientos de miles de años. Son las dos caras de una misma moneda que nos deberían llevar al verdadero núcleo de esta polémica, que no es otro que exigir a nuestros líderes políticos si realmente apoyan la energía nuclear. ¿Sí o no? Así de fácil. Porque cuanto antes se aclaren

ellos, antes nos aclararemos los demás.

Pacto por la energía

Lo que no parece razonable es que Gobierno y oposición mantengan por más tiempo sus actuales presupuestos de partida, más próximos a la demagogia y la incoherencia que al rigor y la seriedad que sería deseable en este asunto, y si en cambio apuesten por alcanzar un consenso sobre la política energética española para los próximos 25 años en el que se defina claramente el papel que cada una de las fuentes disponibles, incluyendo la nuclear, va a desempeñar en el futuro.

Porque más allá de si España, o el mundo, puede prescindir en la actualidad de la energía nuclear o, si se prefiere, si podemos abastecer nuestras necesidades energéticas sin ella, –actualmente existen 436 reactores en funcionamiento, de ellos ocho en suelo español, y alrededor de otro medio centenar en construcción en al menos catorce países–, la cuestión es conseguir entre todos un gran pacto de Estado por la energía despojado de intereses electorales.

Así se lo reclaman pro y antinucleares. Y también CC OO.